

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

El objeto “risa”.

Zaffore, Carolina.

Cita:

Zaffore, Carolina (2008). *El objeto “risa”*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/627>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/7eB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL OBJETO “RISA”

Zaffore, Carolina
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires,
UBACyT

RESUMEN

Este trabajo se propone analizar la maniobra del analista como un modo de hacer jugar de un modo operativo el nudo de los tres registros presentes en la experiencia analítica: real, simbólico e imaginario. A partir de un extracto clínico se intentaran iluminar la relación de los registros en la transferencia con el analista. Tomaré como referencia el tramo de la Enseñanza de Lacan que va del Seminario 8 al seminario 10, especialmente en lo que hace a la noción de objeto.

Palabras clave

“Risa” Objeto Transferencia

ABSTRACT

OBJECT: “LAUGH”

This paper has the purpose of examining analyst act as a way of manage with the three registries of analytic experience: real, imaginary, and symbolic. Out of a clinical extract we will try to illuminate the relationship of the registries into transference with the analyst. The reference will be the part of Lacan’s Teaching that goes from Seminar 8 to Seminar 10, on regards of the notion of “object”

Key words

“Laugh” Object Transference

“Antes de toda palabra el niño ríe. El mecanismo fisiológico de la risa está siempre vinculado con la sonrisa, con la distensión, con una cierta satisfacción (...) La risa esta vinculada precisamente con lo que he llamado a lo largo de todas las primeras articulaciones de las conferencias de este año sobre la agudeza, el mas allá, mas allá de lo inmediato, mas allá de la demanda” . (J. Lacan, seminario 5).

En este trabajo elijo un modo de plantear la transferencia y en particular la dirección de la cura a partir de una pregunta: Cómo habilitar por parte del analista un deseo que logre operar de un modo contingente sobre las tres dimensiones planteadas en Lacan desde el inicio de su enseñanza?. La palabra del analizante y la palabra del analista introducen de lleno en el encuentro entre dos el enjambre de los tres registros, propios de toda experiencia humana. Analizar, recortar determinados textos, subrayar significantes, inventar técnicas alusivas, en definitiva todos aquellos actos del analista tal vez se esclarecen si los pensamos como parte de una estrategia. Estrategia que podríamos definir de diversos modos. En esta oportunidad elijo este: algunos elementos de la realidad adquieren un uso imaginario, para luego hacer de ellos un significante, y de allí producir un real novedoso. En este contexto pasemos al material que fundamentalmente está recortado por dos cuestiones cotidianas de nuestra praxis: 1) Cómo hacer decantar algún saber a partir de aquella experiencia que supone el encuentro entre analista y analizante que conjuga la palabra, los tonos, la presencia de dos cuerpos, la mirada y la visión, los actos... en fin, cantidad de elementos que están incluidos en la dinámica de la transferencia?. 2) Es posible pensar la maniobra analítica como el modo singular de cada analista de hacer de estos tres registros algo maleable a partir de nuestro principal instrumento: el acto de la palabra?. Un hombre de 38 años se presenta a la consulta aduciendo dos motivos: quiere separarse de su esposa y no puede;

y quiere separarse del alcohol y no puede. Dos motivos que se entran en una manera de hablar que connotaba cierto descreimiento de su propio accionar, es decir: acercarse a un analista. Se trata de alguien que se autodefine como "pragmático". Explica que lo que se propone lo logra, podría decirse que es un hombre de acción que realiza múltiples actividades y que cualquier actividad recreativa y especialmente los escasos momentos de reflexión o descanso le resultan de "tremenda improductividad". Estaba muy indeciso con la consulta. Le resultaba de antemano muy "esto de hablar, vuelta y vuelta, pero que pasa?". Finalmente es una compañera de trabajo quien lo empuja hacia la consulta a un psicoanalista. Sin embargo su posición era casi de desconfianza hacia el psicoanálisis. Subrayo una frase que pronuncia en su primer encuentro conmigo: "yo quiero resolver esto pero solo voy a hablar de mi infancia si es estrictamente necesario". Condición que acepto pero le agregó mi curiosidad en saber por qué piensa que podría ser necesario hablar de la infancia. Su respuesta es bastante esclarecedora: "porque los psicoanalistas quieren que uno les hable de su infancia". Respuesta interesante ya que más allá de la suposición de un saber del psicoanálisis en relación a la infancia ya hay una primerísima formulación que atañe al deseo, todavía de una forma impersonal, no dirigido del todo a mí pero sí planteado en el campo de "lo que los psicoanalistas quieren". Hombre de una procedencia muy humilde que había hecho en su vida una cantidad de progresos a nivel intelectual, económico y social sostenidos fundamentalmente en una especie de desconocimiento sistemático de su origen. Era enunciado efectivamente por él el desprecio que tenía por el modo en que fue criado y por la "triste vida" de sus padres. El primer tramo del tratamiento conlleva la concreción de la separación con su esposa, que nunca fue puesta en duda como decisión, sino como acción. A su vez respecto del alcohol no hay ningún cambio sustancial, sí cierta aceptación de su parte de que ambas cosas tienen alguna conexión y que el separarse de su esposa aparejaba el miedo de descontrolarse con la bebida. En distintas rupturas anteriores algo de esto se había producido, con el alcohol y con otra sustancia que tuvo gran presencia en otro momento de su vida: la cocaína. En el momento de la consulta el alcohol era parte de un ritual diario: al dormirse la esposa y la hija (su única hija de dos años) "abría y tiraba" una botella de vino. En la soledad y el silencio de la noche, tomaba mirando televisión una botella de vino, día por día. El ritual terminaba cuando lo vencía el sueño. Una vez separado - aproximadamente a los seis meses de iniciadas sus entrevistas conmigo - forma rápidamente una pareja nueva. Le lleva su tiempo acomodarse en un nuevo domicilio, organizar las salidas con su hija pero en la medida que esto lo fue logrando el análisis estaba siempre al borde de ser desechado. La frase recurrente era "creo que ya no necesito venir más". Me sostuve durante bastante tiempo en ese "creo" sin ninguna perspectiva muy optimista de mi parte tampoco. Su posición con su nueva pareja era de un enamoramiento franco. Todo en su vida había cambiado, era feliz de haber encontrado "la mejor mujer del mundo". Sin demasiada argumentación le adjudicaba al análisis esta posibilidad con lo cual se mostraba conmigo como "agradecido", siempre manteniendo una distancia importante, siempre se refería a mí en conversaciones con terceros como "profesional" o "licenciada". Estaba en una cierta actitud de lo que figuraría como un "gracias por los servicios prestados". De venir regularmente y con mucho entusiasmo empezó a faltar, llamar minutos antes del horario pautado, olvidarse de venir. Este clima declina en una ausencia prolongada. Siempre la justificación fue el trabajo, los horarios extravagantes en los que desarrolla su actividad en un medio publicitario, los cambios de horarios que le atañen etcétera. Algo de esta dinámica había antecedido en el último tramo de la relación con su mujer, donde él se quejaba de la falta de comprensión de ella respecto de su trabajo tan cambiante y de una demanda de que "estuviera más con ella y con su hija" que se le volvía realmente insoportable. Cada demanda de la mujer le resultaba la confirmación de que debía concluir esa relación. De esta ausencia de aproximadamente dos meses regresa repentinamente: me llama con cierta

urgencia de retomar sus sesiones. El inicio de su nueva relación trae aparejado una temática novedosa para el análisis (no así para su vida): los celos. Él la celaba de manera excesiva, no podía controlar sus celos. Ambos compartían el ambiente de trabajo y el malestar se acrecentaba cada vez más e iba trayendo una cantidad de dificultades. Sesiones y sesiones transcurrieron con una descarga en relación a su pareja y a las mujeres en general, con bastante ineficacia mía para introducir algo que lo mueva del circuito que se había instalado como una eterna queja e intento de control de sus impulsos de celos (retirarse bruscamente del puesto de trabajo, degradarla a ella en público etcétera). En una de estas sesiones el tema surge una vez más y con una pregunta mía él llega a precisar que le parece que lo que se le vuelve insoportable es que la hagan reír. Cualquier hombre que tenga capacidad de hacerla reír se le transformaba en un enemigo. Trabajando casi doce horas juntos, los enemigos crecían al compás de su bronca y malestar. En este contexto le digo: El problema es la risa. Tras lo que corto la sesión. Se va un poco confuso, irritado por la brevedad de la sesión y las siguientes dos sesiones se ausenta de su análisis. El regreso está marcado por una serie de justificaciones de por qué no pudo venir, subrayando de manera acabada que eran razones de fuerza mayor. Con todo, la intensidad y el esfuerzo en explicar lo razonable de sus argumentos daba lugar a pensar que tal vez hubieran otras motivaciones. La serie de sesiones que siguen están marcadas por una posición calculada del analista: introducir la risa y las sonrisas en acto. Anécdotas televisivas, fragmentos de series compartidas o publicidades en las que trabajaba él (vistas por ambos) fueron motivos para reírnos, incluso me despabiló bastante en cuanto a la dinámica de las sesiones. Me reía con él. Reírse lo incomodó rápidamente, me explica que mi mirada le resulta "incomoda" a diferencia de un tiempo atrás y se anima - no sin pudor - a decir que cree que algo me ha pasado, que estoy "reluciente" (siendo este el adjetivo con el que describía inicialmente la sonrisa de su nueva pareja). En este momento del análisis a mi gusto se percibía un cierto vuelco transferencial. Vuelco que declina en una suerte de confesión de su parte: El ha construido una imagen de "jefe malo", de alguien mal humorado, de alguien con quien no se puede hacer chistes por una íntima y simple razón: no puede reírse. Habitualmente recurre a una serie de estrategias bastante precarias para taparse la boca en el ambiente de trabajo. Las risas solo quedan reservadas para cuando "no da más". Si es medianamente controlable, la evita. Sus dientes sufren una cantidad de defectos que sin duda no son evidentes, más que por un leve color oscuro en su dentadura. Esos defectos incluyen color, forma, debilidad, dos dientes que faltan, suciedad que hacen de su boca lo que definirá como un "desastre espantoso". Lo que le parece extraño es la demora en ir al dentista y arreglarse la boca. Sabe hace mucho tiempo que con una limpieza, implantes y alguna otra cosa más su boca estaría sensiblemente en mejor estado. Sin embargo se extraña aunque es totalmente consciente de ello: él posterga el arreglo. Las argumentaciones económicas, de falta de tiempo, no alcanzan para explicar por qué no hace algo con lo que le da un máximo sentimiento de inhibición y padecer. Esta pregunta fue sostenida algunas sesiones hasta que aparece algo que lo sorprende. Esa "dejadez" localizada en su boca, no así en otros aspectos de su agitada vida es relacionada por primera vez con el padre. A partir de aquí los celos se apaciguan (aunque tíbilmente). Los impulsos ceden lugar a una técnica que confiesa algo efectiva, no muy efectiva. Cuando ve una situación que le provoca celos se imagina una escena íntima - aclara: no sexual - por ejemplo: ella en el inodoro riendo, charlando ambos, con "toda la confianza". El padre, hombre "dejado en todo" le da vergüenza, especialmente su "boca sin dientes", su boca "de pobre y borracho". Esa boca agujereada del padre le da "bronca", "asco". Él hace mucho tiempo ya no tiene contacto directo con su familia que sigue viviendo en un lugar lejano de la ciudad, en condiciones muy diferentes a las de él. Es a través de la boca del padre, de su sonrisa sin dientes que se abre una vía de acceso a su historia: su infancia, la línea de mujeres que controlan a los hombres empiezan a iluminar algu-

nos patrones de su familia. Los hombres, especialmente su padre, ha vivido alcoholizado, celando a su madre de una manera que lo enrojece de vergüenza. Las relaciones endogámicas se entrecruzan con la sexualidad - de los padres y de él - en los recuerdos de su infancia y pre adolescencia. Significantes que hacen a lo "sucio" y el "desastre" de sus dientes se entran en esa historia infantil plagada de diversas prácticas sexuales que habían quedado totalmente apartadas, tapadas, ocultas. En este contexto comienza su análisis. Dejando cantidad de aspectos interesantes del caso, el breve recorte intenta subrayar cómo la "risa", siendo una palabra más de sus dichos es tomada como un objeto que entra en transferencia. No es la risa por sí misma lo que vale, si bien la risa tiene un lugar privilegiado como pista de goce. Entiendo que funciona como objeto en tanto es lo que permite acceder al campo del Otro pero por una vía diferente a la de la demanda. A mi gusto, haberle pedido de cualquier forma que hable de su historia hubiese sido infructífero, cuando no contraproducente. En cambio es ese objeto postizo, la "risa", esa nada con la que maniobra el analista y que una vez transferida pudo conjugar una imagen agujereada, un significante que comanda su novela familiar y, finalmente, un plus de satisfacción que se le tornaba especialmente insostenible cuando recaía sobre una mujer. Agregó a modo de conclusión un párrafo presente en el Seminario 5 que al volverlo a leer lo encontré especialmente interesante ya que pude reconocer algo del modo en que se había producido la maniobra analítica en este caso: "Vemos que interviniendo, interpretando, nombrando algo, siempre hacemos más, hagamos lo que hagamos, de lo que creemos hacer. La palabra precisa que quería decirles hace un momento a este respecto es el verbo homologar. Identificamos lo mismo con lo mismo, y decimos - Es esto. Sustituimos por algún personaje a ese nadie a a quien va dirigido el síntoma en tanto que está ahí, en la vía del reconocimiento del deseo. Así desconocemos siempre hasta cierto punto el deseo que quiere hacerse reconocer, porque le asignamos su objeto, cuando no se trata de un objeto - el deseo es deseo de aquella falta que, en el Otro, designa otro deseo."

BIBLIOGRAFÍA

- LACAN, J.; "Las Formaciones del Inconsciente", Seminario 5, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999, páginas 339 y 340
- LACAN, J.; La Angustia, Seminario 10, editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, página 61.
- LACAN, J.; "Las Formaciones del Inconsciente", Seminario 5, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999, página 337